

Cátedra "la Caixa"

Economía y Sociedad

CLASES MAGISTRALES

Crecimiento y prosperidad: viejas y nuevas perspectivas. Algunas lecciones para la economía española



Andrés J. Picazo Tadeo

*Catedrático de Economía Aplicada
Universidad de Barcelona*

Del 25 al 27 de marzo de 2019

El objetivo de las Clases Magistrales es estudiar la relación entre el crecimiento económico y la prosperidad social, con especial énfasis en el papel de la productividad. El tema se aborda desde una perspectiva global y, también, desde la óptica particular de la economía española.

Día 1. Lunes 25 de marzo Crecimiento y prosperidad: el papel de la productividad

- Garantiza el aumento de la renta per cápita la prosperidad?
- El debate del crecimiento: empleo versus productividad.
- La desaceleración del crecimiento de la productividad.
- Principales pilares del avance de la productividad.

Día 2. Martes 26 de marzo Cambio del modelo productivo español: ¿Qué cambio?

- La productividad en el crecimiento español.
- Productividad comparada: España y la Unión Europea. ¿Diferencias de estructura productiva o de productividad sectorial?
- Regulación, nueva economía y globalización.

Día 3. Miércoles 27 de marzo Productividad y reformas estructurales en la economía española

- Determinantes estructurales de la productividad.
- Capital humano y capital tecnológico.
- El hándicap del reducido tamaño empresarial.
- Capital social y productividad.
- Conclusiones generales.

Día 1. Crecimiento y prosperidad: el papel de la productividad

El *PIB per cápita* es el indicador más habitual del crecimiento económico y la prosperidad, aunque sus limitaciones generan una creciente preocupación social por el temor a no estar midiendo adecuadamente un concepto tan relevante como el bienestar; a su vez, esta preocupación ha impulsado el desarrollo de indicadores alternativos que, además de la renta, consideran dimensiones adicionales del bienestar como la salud, la educación, el medioambiente, el compromiso cívico o la gobernanza, entre otras. Estos nuevos indicadores –entre ellos el *Índice de Desarrollo Humano* de Naciones Unidas y el *Índice para una Vida Mejor* de la OCDE– están, no obstante, fuertemente correlacionados con el PIB per cápita.

Existe un consenso generalizado entre los economistas en considerar a la *productividad* como la variable clave para explicar las diferencias de bienestar entre países y, también, su crecimiento económico a largo plazo. El aumento de la productividad del trabajo ha explicado la práctica totalidad del avance del PIB per cápita en las economías desarrolladas durante el último medio siglo; el resto se explica por el incremento del empleo per cápita. La tendencia al envejecimiento de la población en los países desarrollados augura que serán necesarios aumentos crecientes de la productividad para mantener el ritmo de crecimiento económico y las mejoras del bienestar de sus ciudadanos.

En las décadas recientes se observa, sin embargo, una ralentización del avance de la productividad en varias economías avanzadas. Lejos de existir un consenso, las explicaciones a este hecho –conocido como el *puzle de la productividad*– se agrupan en torno a tres categorías que ponen el énfasis en aspectos relacionados con la demanda –el *estancamiento secular* (Summers, 2014. *US economic prospects: Secular stagnation, hysteresis, and the zero lower bound. Business Economics* 49)–; la oferta –la *muerte de la innovación y el fin del crecimiento económico* (Gordon, 2018. *The Rise and Fall of American Growth*. Princeton University Press)–; y los problemas de medición de la productividad. En cualquier caso, la evolución futura de la productividad y su contribución al bienestar es un tema que preocupa a los economistas y a la sociedad en su conjunto.

Día 2. Cambio del modelo productivo español: ¿Qué cambio?

La economía española tiene un problema de baja productividad que limita el nivel de vida y bienestar de sus ciudadanos; p.ej., la productividad laboral –medida en *Paridades de Poder Adquisitivo*– es un 4% inferior a la media de la Unión Europea-15, y un 11,5% inferior a la productividad de Francia. Ante este diagnóstico, se ha extendido en círculos económicos, políticos y sociales un discurso sobre la necesidad de acometer un cambio de modelo productivo, cuya principal característica debería ser una mayor presencia de actividades más productivas.

Contar con una estructura de la actividad económica con actividades más productivas tiene ventajas indiscutibles, aunque no debe asociarse sistemáticamente la composición sectorial de la actividad con la capacidad de una economía para garantizar el bienestar de sus ciudadanos. La menor productividad laboral en España puede deberse a dos factores, a saber: i) *Qué producimos* –composición sectorial de la actividad–; y ii) *Cómo lo producimos* –productividades sectoriales. La cuantificación de estos elementos permite afirmar que la menor productividad agregada del trabajo respecto a otros países de la Unión Europea más avanzados se debe a una estructura productiva desfavorable, pero especialmente a la menor productividad que exhiben sus distintos sectores.

En consecuencia, elevar la productividad del trabajo en España requiere articular políticas de medio y largo plazo conducentes a mejorar la calidad de los factores de producción, y poder aumentar así el peso en la economía de actividades más productivas. Además, son necesarias políticas que impulsen la productividad sectorial a corto plazo, dirigidas a impulsar la competencia, aumentar la flexibilidad de los mercados y, en particular, mejorar la calidad del entorno regulatorio.

Los indicadores disponibles muestran la regulación en España es menos favorable para el desarrollo de la actividad económica que en otros países avanzados. Los mayores obstáculos surgen, según los indicadores del Banco Mundial, en relación a los requisitos necesarios para iniciar un negocio. Los indicadores de la OCDE revelan, por su parte, que la regulación más restrictiva afecta al emprendimiento, los servicios profesionales y las actividades comerciales. En el caso del comercio minorista, la Comisión Europea considera a España como el segundo miembro de la Unión Europea con una regulación más restrictiva; en la regulación española coexisten diferentes y complejos marcos normativos –a nivel local, regional y nacional– sobre el establecimiento de empresas y el ejercicio de la actividad comercial. Varios estudios empíricos muestran que este complejo entramado normativo afecta negativamente a la competencia, los precios, la innovación, la productividad y, en última instancia, al bienestar.

Día 3. Productividad y reformas estructurales en la economía española

En las décadas recientes, España ha conseguido notables avances en su dotación de *factores estructurales de crecimiento*, entre ellos el capital productivo. El déficit es, sin embargo, todavía notorio en factores como el capital humano, el capital tecnológico o el capital social y la calidad institucional; además, se encuentra el hándicap del reducido tamaño de empresa. Estas deficiencias ponen de manifiesto que la economía española debe abordar importantes *reformas estructurales* para potenciar el avance de la productividad, y con ello el bienestar de la sociedad.

El *tejido empresarial* español se caracteriza por una acusada dualidad, con unas pocas empresas de mediano y gran tamaño que son igual o incluso más productivas que sus homólogas en otros países avanzados, y un entramado mayoritario de microempresas escasamente productivas. Así, la reasignación de recursos hacia mayores empresas dentro de cada sector impulsaría la productividad laboral en España; p.ej., el aumento sería del 13,1% con la distribución por tamaño de Alemania, y del 16,2% con la distribución del Reino Unido.

Existen notables debilidades respecto al *capital humano* que se concretan en un nivel de estudios de la población española inferior a otros países europeos, además de ciertas ineficiencias del sistema educativo que afectan a las competencias de jóvenes y adultos. Es imprescindible, en consecuencia, una profunda reflexión sobre la necesidad de abordar una reforma de la educación en España, basada en el consenso social y reconocimiento de la educación como piedra angular del crecimiento y el bienestar.

En relación al *capital tecnológico*, la práctica totalidad de los indicadores disponibles –gasto en I+D+i, patentes u otros indicadores sintéticos– indican que España es una economía moderadamente innovadora. Entre las razones que explican esta circunstancia se encuentran las restricciones a la competencia o el reducido tamaño de empresa, que dificultan el gasto empresarial en I+D+i, o una política industrial que históricamente ha incentivado la producción a corto plazo y la importación de tecnología.

El *capital social* –valores y normas informales como la confianza, el respeto o el asociacionismo y la cooperación– y la *calidad de las instituciones* –conjunto de reglas y políticas (normas formales) que proporcionan un marco de garantías para los agentes económicos– son potentes factores de crecimiento económico y bienestar. La sociedad española presenta un déficit de calidad institucional que afecta, sobre todo, a la calidad regulatoria y al control de la corrupción.

Conclusiones

El *bienestar* es un concepto multidimensional complejo de medir.

La *productividad* es el principal determinante del bienestar y el crecimiento económico.

España tiene un problema de baja productividad que limita el bienestar de sus ciudadanos.

Mejorar la *calidad de la regulación* impulsaría la productividad en el corto plazo.

Abordar *reformas estructurales* que mejoren el capital humano y tecnológico, o la calidad de las instituciones fomentaría la productividad a largo plazo.